Léxico científico

«Científico» y II

Con la aceptación del nuevo significado de ciencia se hizo imperioso designar a un «hombre de ciencia». Quienes así se autodenominaban debieron elegir entre «filósofo experimental» o «natural» o «naturalista». Se pensó en la palabra francesa *philosophe* pero fue descartada por dar a entender que no era equivalente a hombre de ciencia quienes, la mayoría, eran agnósticos. La palabra *scientist* apareció escrita por primera vez en el número de marzo de 1834, p 59, de la revista *Quarterly Review*. Un autor anónimo hizo la sugerencia, un tanto a contrapelo, en la crítica del libro de Mrs. Somerville *On the Connexion of the Physical Sciences*. Por la biografía realizada por Isaac Todhunter —*William Whewell, An Account of his Writtings, with selections from his Literaty and Scientific Correspondence*, Londres, vol. 1, p 92—, sabemos que aquel autor era el biografiado:

> « […] The tendency of the sciences has long been an increasing proclivity to separation and dismemberment […] We adopt the maxim "one science only can one genius fit" The mathematician turns away from the chemist; the chemist from the naturalist; the mathematician, left to himself, divides himself into a pure mathematician and a mixed mathematician, who soon part company […] between the mathematician and the chemist is to be interpolated a "*physicien*", who studies heat, moisture, and the like. And thus science, even mere physical science, loses all traces of unity. A curious illustration of this result may be observed in the want of any name by which we can designate the students of the knowledge of the material world collectively. We are informed that this difficulty was felt very oppressively by the members of the *British Association for the Advancement of Science*, at their meetings at York, Oxford, and Cambridge, in the last three summers. There was no general term by which these gentlemen could describe themselves with reference to their pursuits. *Philosophers* was felt to be too wide and too lofty a term, and was very properly forbidden them by Mr. Coleridge, both in his capacity of philologer and metaphysician; *savans* was rather assuming, besides being French insted of English; some ingenious gentleman [el propio William Whewell (1794-1866)] proposed that, by analogy with *artists*, they might form *scientist*, and added that there could be no scruple in making free with this termination whhen we have such words as *sciolist*, *economist*, and *atheist* — but this was not generally palatable […]. »

La propuesta se tuvo por «frívola» por lo que no se consideró en serio. Seis años después, en su *Philosophy of the Inductive Sciences*, Whewell insistió: «[…] As we cannot use *physician* for a cultivator of physics, I have called him a *Physicist*. We need very much a name to describe a cultivator of science in general. I should incline to call him a *Scientist*. Thus we might say, that as an Artist is a Musician, Painter, or Poet, a Scientist is a Mathematician, Physicist, or Naturalist».

Faraday nunca utilizó la palabra; se definía como «*natural philosopher*». Actitud similar adoptó Lord Kelvin. Los más reticentes se refirieron a *scientist* como un barbarismo trisilábico americano de dudosa legitimidad filológica, un innoble americanismo o un producto vulgar de la jerga transatlántica. Quienes defendían la pureza de la lengua indicaron que *scientist* es un híbrido greco-latino o, en cualquier caso, una forma proveniente de un latín incorrecto. Aunque al otro lado del Atlántico la palabra fue rápidamente aceptada, en las Islas hubo que esperar. En 1881, Appleton & Co, editores de Nueva York, titularon «*Eminet Modern Scientists*» a una recopilación de obras de Herbert Spencer, Charles Darwin, Thomas H. Huxley y John Tyndall. Hasta 1910, los ingleses tuvieron exquisito cuidado en emplear *scientist* exclusivamente en términos coloquiales. «Hombre de ciencia» fue la expresión formal utilizada, entre otros, por el *Oxford English Dictionary* hasta 1914. E. Ray Lankester (1847-1929), editor de la prestigiosa publicación *Nature* había declarado que no admitiría la palabra *scientist* en las páginas de la revista (*Nature* 6 dec. 1924; 114: 823-4). La distancia lingüística a ambos lados del Atlántico puede resumirse en la correspondencia entre Fitzedward Hall (1825-1901), filólogo americano residente en Londres, defensor del término, y Thomas Henry Huxley (1825-1895), el *Bulldog de Darwin*, que consideraba el vocablo como un americanismo extraacadémico. Las generaciones siguientes, menos duchas en latín y griego, olvidaron la polémica y asumieron la palabra. Cyril Bibby (1914-1987) tituló su biografía del naturalista inglés: «*T. H. Huxley: Scientist, Humanist, and Educator*», Londres, 1959. La inclusión de la odiada palabra para el biografiado en el título debió ser, sin duda, fruto de la inocencia.

Tres fuentes anglosajonas de referencia definen *scientist* de manera similar. *Oxford Dictionary online:* «a person who is studying or has expert knowledge of one or more of the natural or physical sciences: *a research scientist*». *Webster's New International Dictionary – Merriam-Webster online*: «a person learned in science and especially natural science: a scientific investigator». *The American Heritage dic.tion.ar.y of The English Language online* —«a person having expert knowledge of one or more sciences, especially a natural or physical science».

Por su parte, en el artículo anterior (*Científico*, I. SEBBM 2012 marzo; 172) se indicó que, en 1726, el *Diccionario de Autoridades* incluyó el término «científico» en el sentido inicial del vocablo *scientificus*, adoptado como *scientific* por los angloparlantes. El *Diccionario de la Real Academia Española* (1780, DRAE) cambió mínimamente la definición: « adj. que se aplica á la persona que posee alguna ciencia, ó ciencias, y á las cosas pertenecientes á ellas», texto que se mantuvo hasta la 11ª edición de 1869. En la 12ª ed., 1884:«1. adj. Que posee alguna ciencia o ciencias. 2. Perteneciente a ellas». En 1970 (19ª ed) se invierte la preferencia: «1. adj. Perteneciente o relativo a la ciencia. 2. adj. Que posee una o más ciencias». Y en la 22ª ed. de 2011, vigente: «1. adj. Perteneciente o relativo a la ciencia. 2. adj. Que se dedica a una o más ciencias. 3. adj. Que tiene que ver con las exigencias de precisión y objetividad propias de la metodología de las ciencias». #

Pedro García Barreno
Académico de la Real Academia Española y de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales